



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Grado en Traducción e Interpretación

TRABAJO FIN DE GRADO

**Traducción y feminización: traducción comentada del capítulo «I Built a White Feminist Temple» del libro *Against White Feminism***

Presentado por Janire Asensio Cantero

Tutelado por la Dra. Susana Álvarez Álvarez

y la Dra. Margarita Caballero Domínguez

Soria, 2022

# ÍNDICE

Resumen.....	3
Abstract.....	3
1. Introducción.....	4
2. Panorama histórico del feminismo .....	5
2.1 Evolución del feminismo.....	6
2.1.1 Primera ola: feminismo ilustrado .....	7
2.1.2 Segunda ola: feminismo sufragista .....	8
2.1.3 Tercera ola: feminismo contemporáneo.....	9
2.2 El feminismo en la actualidad.....	11
2.2.1 Cuarta ola .....	12
• Características .....	12
• Problemas .....	13
2.2.2 Feminismos de la actualidad .....	14
2.2.3 Feminismo blanco o hegemónico.....	16
2.2.4 Interseccionalidad .....	17
3. <i>Against White Feminism: Notes on Disruption</i> , Rafia Zakaria .....	18
3.1 La selección de la autora, la obra y el capítulo.....	18
3.2 Traducción del capítulo siete: «I built a White feminist temple» (Zakaria, 021) .....	20
3.3 Comentario de la traducción .....	28
4. Conclusiones .....	30
5. Referencias bibliográficas .....	32
Anexos.....	34
Anexo 1: texto origen .....	34
Anexo 2: glosario terminológico.....	41

## Resumen

El presente trabajo es una traducción al español del capítulo «I Built a White Feminist Temple» del libro *Against White Feminism: Notes on Disruption* de Rafia Zakaria publicado en 2021. El texto trata sobre el papel de la interseccionalidad dentro del feminismo blanco. Para llevar a cabo el trabajo se ha realizado una contextualización histórica del movimiento feminista, hasta llegar al complejo panorama que presenta en la actualidad, en el que se inserta y explica la obra de Rafia Zakaria. Además, se ha elaborado un comentario de la traducción, junto con un glosario, y se han analizado algunas de las dificultades encontradas en el proceso traductor.

**Palabras clave:** feminismo, feminismo blanco, interseccionalidad, traducción comentada.

## Abstract

The present End of Degree Project is a translation into Spanish of “I Built a White Feminist Temple”, a chapter of the book *Against White Feminism: Notes on Disruption* by Rafia Zakaria, published in 2021. The text deals with the role that intersectionality plays within white feminism. To set Zakaria’s book in the complex picture feminism currently represents, a historical contextualization of the feminist movement has been carried out, along with an annotated translation, a glossary, and the analysis of some of the difficulties that were found while translating.

**Keywords:** feminism, white feminism, intersectionality, annotated translation.

## 1. Introducción

Este Trabajo de Fin de Grado (TFG) ha supuesto una oportunidad de poner en práctica los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera de cara al futuro laboral.

Desde un principio tuve claro que quería realizar una traducción, que a su vez requería un notable esfuerzo de investigación, ya que creía que sería la mejor manera de finalizar mis estudios de Traducción. El tema del trabajo, «Traducción y feminización», era muy amplio y la tarea de elegir un texto para traducir fue complicada, ya que tenía que ser actual y sin traducción al español, pero finalmente encontré un libro recién publicado del que traducir un capítulo.

Aunque en la carrera hemos tratado con diferentes tipos de textos, no hay ninguna asignatura sobre traducción literaria y no es un área de la traducción a la que hayamos prestado mucha atención. Como en el futuro me gustaría dedicarme a la traducción editorial, traducir un capítulo de un libro me pareció la oportunidad perfecta para tener la experiencia de trabajar con un texto de este tipo.

Así mismo, puesto que la extensión de la traducción para este trabajo debía de ser de entre 3000 y 3500 palabras, la tarea supondría realizar mi traducción más extensa hasta el momento y me pareció un reto interesante, sobre todo teniendo en cuenta que, al ser un tema tan actual y con puntos de vista diferentes dependiendo de su contexto social, hay términos diferentes e incluso sin equivalentes establecidos.

El **objetivo principal** de este TFG es traducir capítulo siete «I Built a White Feminist Temple» del libro *Against White Feminism: Notes on Disruption* de Rafia Zakaria, publicado en 2021, y realizar un comentario sobre las dificultades y particularidades del proceso.

Además, el **objetivo secundario** para poder cumplir con esta tarea ha sido realizar una contextualización histórica tanto del tema principal del libro como del capítulo, es decir, sobre el movimiento feminista y sobre el papel de la interseccionalidad en la actualidad de este.

En cuanto a la **metodología** seguida, el primer paso fue la elección de la obra de la cual traducir un capítulo. Tras considerar dos obras actuales, me decanté por este libro de Rafia Zakaria y elegí el capítulo número siete, ya que cumplía con el requisito de palabras y trataba un tema interesante y vital para el movimiento feminista actual.

Con el tema y el capítulo elegidos, el siguiente paso fue llevar a cabo la recopilación de una amplia bibliografía para realizar una documentación histórica sobre el feminismo, con la que se ha retrocedido hasta los orígenes del movimiento para poder comprender su relevancia en la actualidad y la importancia del concepto de «interseccionalidad» tratado en el capítulo siete. Cabe mencionar que la tarea de enmarcar el feminismo ha sido complicada, ya que si bien parte del movimiento tiene momentos históricos clave que marcan el comienzo o el final de sus diferentes etapas, no ocurre lo mismo con las olas más actuales, que han

resultado especialmente complicadas de delimitar debido a que se superponen y a menudo coexisten.

El siguiente paso fue analizar el texto original y considerar las posibles dificultades. Finalmente, procedimos a la traducción del texto, tarea que ha tenido algunas complicaciones, principalmente terminológicas que se explican en el epígrafe 3.3, en el que llevamos a cabo el comentario de la traducción.

Después, una vez revisada la parte teórica y la práctica, llevamos a cabo los demás apartados del trabajo, es decir, el resumen y la introducción. Para terminar, redactamos las conclusiones del trabajo realizado y elaboramos un glosario a partir de los términos claves extraídos del texto.

En cuanto a la **estructura** del trabajo, esta introducción va seguida de un segundo capítulo, «Panorama histórico del feminismo», que se divide en dos apartados: «La evolución del feminismo», donde se explica en diferentes apartados el desarrollo de las tres olas feministas, y «El feminismo en la actualidad», donde se explica en diferentes apartados la cuarta ola, los feminismos que se dan en la actualidad y el papel de la interseccionalidad.

El tercer capítulo, denominado «*Against White Feminism: Notes on Disruption*, Rafia Zakaria», se divide en los siguientes tres apartados: «La selección de la autora, la obra y el capítulo», «Traducción del capítulo siete: “I Built a White Feminist Temple” (Zakaria, 2021)» y «Comentario de la traducción».

Por último, en el capítulo cuatro se encuentran las «Conclusiones» del trabajo y las «Referencias bibliográficas» utilizadas. Además, se incluye en el «Anexo» el texto origen y el glosario.

## 2. Panorama histórico del feminismo

En este capítulo se define el concepto de «feminismo» y se recoge una breve historia de la mujer y de su papel en la sociedad hasta el inicio del feminismo ilustrado, también conocido como la primera ola, momento en que este movimiento social empieza a definirse.

El Feminismo es toda teoría, pensamiento y práctica social, política y jurídica, que tiene por objetivo hacer evidente y terminar con la situación de opresión que soportan las mujeres y lograr así una sociedad más justa que reconozca y garantice la igualdad plena y efectiva de todos los seres humanos. (De las Heras, 2009, p. 46)

Cabe aclarar que el término para designar a este movimiento político social es relativamente moderno y surge tiempo después de que las mujeres empezaran defender el

cambio en las relaciones sociales, eliminando jerarquías y desigualdades entre sexos, para liberar a la mujer.

La misoginia y la subordinación de la mujer siempre han estado presentes a lo largo de la historia, hasta que durante la Ilustración algunas voces se alzaron en contra de estos valores y paulatinamente dio comienzo un proceso que aún hoy en día sigue desarrollándose: el feminismo, la lucha por la igualdad entre el hombre y la mujer, el fin del patriarcado, la aceptación social como igual y no como ser inferior.

Hoy en día se sigue investigando sobre el origen del feminismo, que se puede remontar al pasado clásico, momento desde el que se fue estableciendo la inferioridad de la mujer respecto al hombre en el plano religioso, político y científico.

Algunas autoras rastrean el origen del feminismo a finales del siglo XIII y lo relacionan con Guillerme de Bohemia. Otras creen que las predicadoras y las brujas podrían haber participado también en el origen del movimiento (Gamba, 2017).

Si bien durante el Renacimiento (Europa Occidental, XV-XVI) se dejó atrás el teocentrismo medieval para dar paso al antropocentrismo, el cual ponía al hombre como centro del mundo, la mujer no fue incluida en este nuevo contexto que valoraba el individualismo del ser humano (De Miguel, 2007a).

En Francia, en el siglo XVII, gracias a los salones donde las mujeres protagonizaron el preciosismo (movimiento literario y social), la *querelle des femmes* se convirtió en tema de debate en el espacio público. Esta querrela fue un debate literario y académico que surgió en la Europa medieval (finales siglo XIV), en defensa de la capacidad intelectual, el derecho de las mujeres al acceso a la universidad y la política de las mujeres, frente a la misoginia y que se extendió hasta la Revolución francesa (siglo XVIII). Destaca el libro *La ciudad de las damas*, de Christine de Pisan (1405) (*ibidem*).

Sin embargo, fue a finales del siglo XVIII cuando el feminismo da comienzo de manera formal (aunque sin denominarse de esta manera todavía). Fue ese el momento en que las mujeres tomaron conciencia como grupo de la opresión, dominación y explotación que sufrían en la sociedad patriarcal en la que vivían, lo cual las llevó a tomar medidas para liberar a su sexo (Sau, 1990, p. 121).

## 2.1 Evolución del feminismo

La historia del movimiento feminista se divide en tres momentos históricos importantes en los que las mujeres han reunido un conjunto de reivindicaciones y se han organizado para conseguirlas. Estas tres etapas históricas se conocen también como olas y

sus nombres son, por orden de aparición: el feminismo ilustrado, en la primera ola; el feminismo sufragista, en la segunda, y el feminismo contemporáneo, en la tercera.

A continuación, pues, se presenta la evolución del feminismo estructurado en una serie de olas, es decir: su contexto histórico, el porqué de la movilización de las mujeres, los valores defendidos, las mujeres que tuvieron un papel fundamental en su desarrollo y algunas de las obras que se tomaron como referencia.

### **2.1.1 Primera ola: feminismo ilustrado**

También conocido como feminismo ilustrado, este movimiento social y teórico se desarrolla en Europa a mediados del siglo XVIII y durante la primera mitad del siglo XIX. Estuvo vinculado a la Ilustración, momento en el cual se estableció un nuevo orden político y social basado en la primacía de la ley, la autonomía de los seres humanos y sus derechos inherentes, pero que excluía a las mujeres y a otros grupos.

En este contexto, y frente a esta marginación, el feminismo busca incluir a la mujer en los principios universalistas de la Ilustración. Las ilustradas defienden el derecho a la igualdad de inteligencia, a la libertad, al acceso a la educación y a los derechos políticos, entre otros.

Se considera que esta primera ola da comienzo con *De la Igualdad de los dos sexos*, obra del Poullain de la Barre publicada en 1673, primera obra que fundamenta la demanda de la igualdad sexual, y termina en 1792 con *Vindicación de los derechos de la mujer* de Mary Wollstonecraft, en el que la autora defendía la igualdad de derechos civiles, políticos, laborales y educativos para la mujer, así como el derecho al divorcio. Destacó también por su trabajo teórico Olympe de Gouges con la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana* (1791). Estas obras fueron fundamentales para que las mujeres tomaran conciencia de su opresión y la necesidad de luchar por sus derechos.

Durante la Revolución Francesa, los tres estados (nobleza, clero y pueblo) excluyeron a las mujeres a la hora de redactar las quejas a presentar ante el rey, por lo que estas redactaron las suyas en sus cuadernos de quejas (*cahiers de doléances*). Las mujeres tuvieron un papel activo en la revolución y no iban a renunciar a su papel en la vida política. Se formaron clubes de mujeres que fueron vitales para defender su participación y luchar contra la opresión. Sin embargo, si bien la República les agradeció su papel, se negó a reconocer el derecho a la igualdad que proclamaban. En 1793 se cerraron los clubes de mujeres y un año después se prohibió la presencia de mujeres en actividades políticas (De Miguel, 2007b).

Como explica Ana de Miguel (2007b), aunque durante la Revolución Francesa y en los regímenes liberales del siglo XIX y parte del XX las mujeres quedaron excluidas del proyecto igualitario, «la demanda de universalidad que caracteriza a la razón ilustrada puede ser utilizada para irracionar sus usos interesados o ilegítimos, en este caso patriarcales». Por lo que el feminismo puede considerarse la radicalización del proyecto igualitario ilustrado.

Si bien las mujeres participaron en los grandes movimientos históricos como el Renacimiento, la mencionada Revolución Francesa y las revoluciones burguesas, lo hicieron de forma subordinada y será durante la segunda ola cuando, con el sufragismo, reivindicaran su propia autonomía (Gamba, 2017).

### **2.1.2 Segunda ola: feminismo sufragista**

Conocida como feminismo sufragista, se desarrolla en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX y tuvo mayor fuerza en Inglaterra y en Estados Unidos. Se caracteriza por ser una lucha organizada y colectiva que busca conseguir el derecho a voto de la mujer. Amelia Valcárcel considera que este feminismo cumplió la agenda más fuerte y decisiva: consiguió los derechos educativos y políticos y gran parte de los derechos civiles de las mujeres (Garzón, 2011).

Con el capitalismo se alteraron las relaciones entre los sexos y surgieron dos problemas: por un lado, se incorporó a la mujer proletaria al trabajo industrial, pero con un papel por debajo del hombre; por otro lado, las mujeres burguesas se vieron encerradas en sus hogares como muestra de su estatus, consideradas propiedad legal de sus maridos y sin acceso a la educación o a un trabajo. En ese contexto, las mujeres empezaron a organizarse para reivindicar el derecho al sufragio: las sufragistas buscaban la igualdad en todas las áreas de la vida, haciendo así los valores democráticos y liberales verdaderamente universales. Estas creían que, si conseguían el voto y tenían acceso al parlamento, poco a poco podrían cambiar el resto de las leyes. Con el voto también se buscaba unir a las mujeres de diversas opiniones políticas, puesto que todas ellas sufrían discriminaciones parecidas a pesar de pertenecer a clases sociales diferentes (De Miguel, 2007b).

En Estados Unidos se llevó a cabo la primera convención sobre los derechos de la mujer en 1848, organizada por Elizabeth Cady Stanton y Lucretia Mott. Allí se aprobó la *Declaración de Seneca Falls*, uno de los textos fundacionales del sufragismo: el documento hacía frente a las restricciones políticas a las que se enfrentaban las mujeres. Tras la guerra de Secesión, se concedió el derecho a voto a los negros, pero no a las mujeres; estas tuvieron que esperar hasta 1920, cuando en la enmienda 19 de la Constitución se reconoció el derecho al voto sin discriminación de sexo (Gamba, 2017).



En Inglaterra se dio el movimiento sufragista europeo «más potente y radical», en palabras de Samara de las Heras (2009, p. 53). Esta destaca en su obra la importancia de John Stuart Mill por su labor política y de las sufragistas Emmeline Pankhurst y sus hijas Sylvia y Christabel, quienes junto a otras mujeres del Partido Laborista Independiente crearon en 1903 la Unión Social y Política de las Mujeres y el periódico *Votes for Women* (más tarde se denominaría *The Suffragette*). John Stuart Mill fue diputado y en 1866 defendió la igualdad entre sexos en su libro *La esclavitud de la mujer* (1861) y presentó una petición a favor del voto femenino en el Parlamento.

En 1903 se creó la Woman's Social and Political Union, dirigida por Emmeline Pankhurst, organización que se dedicaba a organizar actos de sabotaje y manifestaciones violentas. En 1913 se declaró ilegal y las integrantes fueron perseguidas y encarceladas, aunque con la Primera Guerra Mundial se declaró la amnistía para las sufragistas, a las que se encargó reclutar mujeres para sustituir a los hombres en las fábricas. Con el fin de la guerra en 1918, las mujeres inglesas mayores de 30 años consiguieron el voto. Sin embargo, no fue hasta 1928 que consiguieron el voto en igualdad de condiciones con el hombre. Tras la Segunda Guerra Mundial, casi todos los países europeos reconocían el derecho al voto de la mujer (Gamba, 2008).

### **2.1.3 Tercera ola: feminismo contemporáneo**

En los años 60 y a lo largo de los 70 surge la tercera ola feminista en EE. UU. y en Europa (aunque cabe aclarar que esto es en opinión de algunas pensadoras europeas, puesto que otras teóricas anglosajonas creen que esta sería la segunda ola). Tras conseguir el voto y otras reformas, las mujeres parecían haber conseguido lo que querían y parecían vivir en una sociedad casi igualitaria. El movimiento feminista resurgirá con *El segundo sexo* (1949), de la filósofa Simone de Beauvoir, que se considera el ensayo sobre la condición de la mujer más completo (Aguilar Barriga, 2020), y con *La mística de la feminidad* (1963), obra en la que la escritora norteamericana Betty Friedan hizo referencia al «problema que no tiene nombre» de las mujeres en una sociedad con una supuesta igualdad legal (De Miguel, 2007c).

Si bien el feminismo sufragista fue el movimiento más exitoso y con mayor fuerza, Amelia Valcárcel explica que el feminismo contemporáneo junto al ilustrado «son los que afrontan tareas más complicadas y profundas. Uno, el ilustrado, porque tuvo que realizar un inmenso cambio de perspectiva. Otro, el contemporáneo, porque ha de ganar objetivos que no son todavía “de sentido común”» (Cit. en Garzón, 2011, p. 6).

Se plantea entonces la redefinición del concepto del patriarcado, el origen de la opresión de la mujer, su rol en la familia, la división sexual del trabajo, el trabajo doméstico,

la sexualidad, la reformulación de la separación de espacios público-privado y el estudio de la vida cotidiana. Las feministas contemporáneas defendían que no podía haber un cambio social en las estructuras económicas si no se daba una transformación en las relaciones entre sexos. Surge en este contexto el lema de «lo personal es político», que busca relacionar la experiencia personal con las estructuras sociales y políticas, en este caso, con su subordinación en el patriarcado. Las feministas consideraban que la igualdad jurídica y política que reclamaron las mujeres en el siglo XIX, y consiguieron mayormente en el siglo XX, no eran suficientes para cambiar realmente el papel de la mujer en la sociedad (Gamba, 2017).

También se trata la diversidad de las mujeres y se critica el uso generalizado de mujer como única identidad. Defienden que el género interactúa con variables como la raza, el país, la etnicidad y la preferencia sexual. No se puede, pues, generalizar la experiencia de cada mujer (De Miguel, 2007d).

En el feminismo contemporáneo se dan varios movimientos feministas, cada uno ligado a otras ideologías de clase. Desde los 60 hasta principios de los 80 se pueden resumir los movimientos en tres corrientes principales: el feminismo radical, el socialista y el liberal. En palabras de Nuria Varela (2019), esta tercera ola llegó a su esplendor con el feminismo radical (1967-1975).

Los 70 fueron una década de agitación política en el que se dieron varios movimientos sociales radicales, entre ellos el feminismo radical. Surge entonces el Movimiento de Liberación de la Mujer, destacando la obra de Shulamith Firestone *La dialéctica del sexo* (1971), donde defendía que las mujeres forman una clase social que ha recibido privilegios diferentes en base a su realidad biológica y recogía los objetivos del feminismo radical (Gamba, 2017). Firestone fue quien formuló el feminismo como un proyecto radical que busca eliminar la opresión por la raíz (Varela, 2019). Destaca también *Política sexual* (1969), de Kate Millet. En ambas obras se acuñaron conceptos fundamentales para el movimiento, como «patriarcado», «género» y «casta sexual». Destaca de este feminismo el lema «lo personal es político», de Kate Millet, y los grupos de autoconciencia que se organizaron, instrumento de autoconocimiento y empoderamiento gracias al cual el feminismo prosperó en el mundo en base a las necesidades, las características y los tiempos de cada sitio (De las Heras, 2009). A partir del feminismo radical se desarrollará el feminismo cultural en EE. UU., que más tarde llegará a Europa y se le conocerá como feminismo de la diferencia (Varela, 2019). Este feminismo cree que el feminismo de la igualdad y la caracterización patriarcal de la mujer es la causa de la diferencia entre mujeres y hombres. Consideraban que no se podía hablar de las mujeres

como grupo con características similares, puesto que había distintas variantes a tener en cuenta (De las Heras, 2009).

Al feminismo de la diferencia se le opuso el feminismo de la igualdad, en el que se incluye el feminismo liberal, el socialista y el marxista. Estos se distinguen por intentar ampliar el marco público de los derechos de las mujeres, ya que creían que existe un sexo indiferenciado y universal. Sus defensoras niegan la existencia de valores femeninos y señalan que las diferencias de la sociedad se deben a las relaciones de dominación. Se critica de estos feminismos que no buscan un cambio institucional ni político ni social, sino que únicamente intentan integrar a las mujeres en una sociedad creada en base a las necesidades y las características de los hombres (De las Heras, 2009). Cabe destacar el papel de Betty Friedan en la fundación de la Organización Nacional para Mujeres (NOW) en 1966, una de las organizaciones feministas con más poder en Estados Unidos en el feminismo liberal, así como el papel de escritoras como Sheila Robotham, Roberta Hamilton, Zillah Eisenstein y Juliet Michell en el socialista. Estas intentaron conciliar la teoría feminista con la socialista. Reconocían que el feminismo no recogía las experiencias de muchas mujeres trabajadoras, emigrantes o de color, por lo que buscaban una alianza de género, clase y raza (De Miguel, 2007c).

A mediados de los 80, el feminismo entró a formar parte de la agenda pública y se dio una institucionalización importante gracias al aumento de las ONG y a la participación en gobiernos y organismos internacionales por parte de mujeres feministas. Además, se aumentó la investigación del feminismo en las universidades, lo que permitió profundizar sus reflexiones con mayor rigurosidad académica (Gamba, 2017).

Puesto que no se establece una fecha concreta que dé fin a la tercera ola (su final se establece entre los 80 y principios del siglo XXI), incluiré los movimientos feministas que surgieron alrededor de 1980, mayormente relacionados con los feminismos de la diferencia y de la igualdad, en el siguiente apartado, ya que en cierta manera algunos de ellos se han seguido desarrollando en la actualidad, por lo que forman parte de la cuarta ola.

## **2.2 El feminismo en la actualidad**

En la actualidad se habla de una cuarta ola, aunque debido a la complejidad del movimiento es difícil establecer su comienzo exacto, puesto que la tercera no tuvo un momento final oficial. Sin embargo, a nivel global se sitúa su comienzo en el siglo XXI.

En este capítulo se trata la situación actual del feminismo, es decir, la cuarta ola, y se introducen varios tipos de feminismos de la actualidad, partiendo de los movimientos que surgieron en 1980, con especial atención al feminismo blanco o hegemónico.

## 2.2.1 Cuarta ola

Al igual que la segunda y la tercera ola, esta ola actual tiene como objetivo solucionar los problemas que sus precursoras no trataron. Para entender esta cuarta ola, es necesario definir sus características y los problemas a los que se enfrenta.

- **Características**

La cuarta ola se caracteriza, según Rosa Cobo (2019), por la globalización del movimiento feminista y por la concienciación social sobre la desigualdad y explotación sexual y económica que sufren las mujeres. También se caracteriza por tener el movimiento de masas más grande, con multitud de manifestaciones a las que asisten gran cantidad mujeres de todas las edades, especialmente jóvenes.

La cuarta ola ha sido posible gracias a la transformación ideológica que se ha dado dentro del movimiento: hasta los 80 el feminismo se centró en denunciar y luchar contra la opresión patriarcal. Sin embargo, explica Cobo, de esa década en adelante «se configurará otro discurso y otra estrategia política mucho más centrados en la complejidad, tensiones e incluso contradicciones del feminismo con otros pensamientos relativos a otras desigualdades» (*ibidem*, p. 137). Gracias a esto, el imaginario feminista cambiará y se caracterizará por tener como idea principal la diferencia entre las mujeres.

También indica Rosa Cobo que para que se diera la cuarta ola fue fundamental identificar las estructuras patriarcales y los privilegios masculinos y señalar al capitalismo como fuente principal de explotación económica y sexual de las mujeres

El objetivo de esta ola, como recoge Luisa Posada Kubissa (2020), es visibilizar y luchar contra todas las formas de violencia contra la mujer instaladas en la estructura patriarcal, en especial contra la violencia sexual, tan enraizada en la cultura que se naturaliza y se expresa mediante diferentes formas (violación, acoso, maltrato, asesinato, pornografía, prostitución, trata, vientres de alquiler). Se opone al capitalismo y denuncia la relación entre el sistema neoliberal y la dominación patriarcal.

Para la difusión del movimiento feminista, la cuarta ola se ha visto beneficiada por los grandes avances tecnológicos. Las redes sociales han tenido un papel vital y han facilitado defender la causa y llegar a la sociedad mediante el activismo online. Muchos momentos importantes de esta cuarta ola han estado ligados a las redes sociales. Así, varios grupos activistas usaron «hashtag» sobre diferentes temas que se hicieron virales muy rápido y llamaron la atención sobre diferentes problemas para pedir justicia social y exigir reformas. Algunos de los *hashtag* destacados son: #BringBackOurGirls, #BlackLivesMatter, #YesAllWomen y #MeToo, este último fue una campaña para que las mujeres de color

víctimas de abusos sexuales pudieran compartir sus historias. Más tarde este se hizo viral en 2017, cuando salió a la luz un escándalo sexual en Hollywood, relacionado con el productor Harvey Weinstein, y mujeres de todo el mundo empezaron a compartir sus experiencias (Herrera, 2021).

Nani Aguilar Barriga (2020) recoge algunas movilizaciones vitales de la cuarta ola que tuvieron lugar entre 2011 y 2020, como: la movilización de mujeres italianas en febrero de 2011 contra su consideración como objetos sexuales; la manifestación argentina en junio de 2015 contra la violencia machista y el feminicidio que se repetiría en 2016 y 2017; la Women's March organizada en EE. UU. en enero de 2017 en contra del nombramiento del presidente Trump y que se realizó en otros países del mundo; el 8 de marzo de 2017 mujeres de 57 países formaron parte del primer paro internacional de mujeres, y en España el 8 de marzo de 2018 se dio la manifestación de mujeres más grande hasta el momento.

- **Problemas**

Luisa Posada Kubissa (2020) explica que la cuarta ola ha abierto un debate sobre el sujeto político del feminismo. Para entender por qué sucede esto, la autora menciona a la filósofa Nancy Fraser, que distingue dos paradigmas de la justicia feminista: el de la redistribución, que reclama la igualdad y el reparto de recursos, y el del reconocimiento, que revaloriza lo femenino y lo que hace a la mujer diferente. En los años 60-70 predominó el primero, pero a partir de los 80 se dejó de lado para seguir el paradigma del reconocimiento. Esto se debió a que a partir de esa década algunas feministas (como las negras y las lesbianas) criticaron que el feminismo hegemónico, centrado en la mujer blanca, heterosexual, occidental y de clase media, no tenía en cuenta las diferencias entre las mujeres y no las representaba, por lo que el feminismo se vio obligado a reconocer la diversidad entre las mujeres por clase, raza y preferencia sexual, entre otras. El predominio del paradigma del reconocimiento trajo consigo la pregunta de cómo pensar en las identidades que se reconocen como diversas y cómo evaluar las diferencias para distinguir las que crean opresión y desigualdad. Esto trajo el debate sobre qué hacer con el sujeto político del feminismo, el *quién* de esta ola (Posada Kubissa, 2020).

En la actualidad, algunas personas opinan que el sujeto político del feminismo ha cambiado y que por eso se está dando la cuarta ola. Judith Butler (2007) explica que el feminismo se enfrenta al problema político de suponer que «mujeres» designa una identidad común. En sus palabras:

Si una «es» una mujer, es evidente que eso no es todo lo que una es; el concepto no es exhaustivo, no porque una «persona» con un género predeterminado sobrepase

los atributos específicos de su género, sino porque el género no siempre se constituye de forma coherente o consistente en contextos históricos distintos, y porque se entrecruza con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas. Así, es imposible separar el «género» de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y se mantiene. (Butler, 2007, p. 49)

Así mismo, critica que se intente establecer una base universal para el feminismo y la idea de que exista un patriarcado universal, puesto que esta no tendría en cuenta «la opresión de género en los contextos culturales concretos en los que se produce» (*ibidem*). Opina que la noción de «mujeres» como sujeto de la teoría feminista es una práctica excluyente que debilita los objetivos del feminismo de ampliar su representación y sugiere que quizá sea necesaria una nueva política feminista que incluya las modificaciones sobre género e identidad. Dice: «La inestabilidad radical de la categoría cuestiona las limitaciones fundacionales sobre las teorías políticas feministas y da lugar a otras configuraciones, no sólo de géneros y cuerpos, sino de la política en sí» (*ibidem*, p. 277).

Como aclara Posada Kubissa, esas «configuraciones» implicarían hablar de una política postfeminista que tenga como sujeto no solo a las mujeres, «sino [a] un sujeto en coalición de identidades diversas y contingentes, aliadas en la resistencia al orden heteropatriarcal (transexuales, transgénero, bisexuales, etc.)» (2020, p. 20). Frente a la demanda de acabar con el sujeto mujeres, la escritora opina que este no se puede negar, puesto que se necesita un sujeto político fuerte con objetivos políticos comunes. Sin embargo, cree necesario que este se alíe con otros colectivos que se oponen al orden heteropatriarcal (gais, lesbianas, transexuales, bisexuales, transgénero, etc.) y que reconozca las diferencias entre mujeres.

### **2.2.2 Feminismos de la actualidad**

En este epígrafe se recogen los tipos de feminismos desarrollados tras los 80 hasta la actualidad. En palabras de Nuria Varela, en los ochenta «el feminismo se puso a sí mismo patas arriba. No quedó idea, concepto, relato o genealogía que no fuese cuestionada, revisada o directamente invalidada [...]» (2019, p. 19). Es decir, comenzó una «macrorrevisión» de las ideas establecidas hasta el momento. La autora relaciona este cambio con que, si bien hasta los años ochenta el tema de debate era la diferencia de género, a partir de los ochenta el debate se centra en las diferencias entre las mujeres y en la definición de qué es ser una mujer. Luisa Posada Kubissa explica que esto se debe a que

a partir de esa misma década los «grupos de mujeres negras, lesbianas, chicanas, etc. denuncian que no están representadas en el feminismo hegemónico» (2020, p. 23). Como consecuencia, el feminismo se diversificó y pasó a tener en cuenta las variables con las que interactúa, de modo que:

Así, hablar de feminismo a partir de esos años será hablar de raza, de etnicidad, de alternativas verdes o ecológicas, de grupos de mujeres negras, chicanas y emigradas, de preferencias sexuales...Y todo ello compone una red de variables que lógicamente diversifica los intereses de las mujeres según en qué relación se sitúen con cada una de ellas. (*ibidem*)

Algunos de los movimientos feministas que surgieron como consecuencia de estas consideraciones son:

- **Feminismo postmoderno:** critica y busca mejorar los puntos defendidos por el feminismo de la diferencia y de la igualdad. Este «plantea la deconstrucción de las nociones generalizadoras y de la universalidad, incluida la definición de mujer como sujeto único», como explica Samara de las Heras (2009, p. 69). La autora añade que el postmodernismo también puso énfasis en la incorporación de la raza, la cultura, el sexo y la clase al análisis feminista para dar espacio a las voces de todas las mujeres.
- **Feminismo lésbico:** propone una revisión crítica de la heterosexualidad. Destaca *El cuerpo lesbiano* (1973) y *El pensamiento heterosexual* (1992), de Monique Wittig, quien critica la heterosexualidad como régimen político hegemónico. También será importante *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana* (1980), de Adrienne Rich, quien recoge conceptos fundamentales para el desarrollo del movimiento (Varela, 2019).
- **Posfeminismo:** el pensamiento posmoderno es antidualista, defiende la diversidad y el pluralismo y su objetivo, como recoge Varela, es: «satisfacer las necesidades de aquellos individuos o grupos que han sufrido opresión y marginalidad a causa de las ideologías de las épocas anteriores y las instituciones y estructuras sociales y políticas que les sirvieron de apoyo» (*ibidem*, p. 47). Añade que el posfeminismo critica los feminismos anteriores y reivindica la diversidad de identidades.
- **Ecofeminismo:** critica el desarrollismo sexista y la situación de pobreza de las mujeres. En este feminismo se juntan el movimiento feminista, el ecológico y el de la espiritualidad femenina. Sus feministas son grandes activistas defensoras

del medioambiente. Destaca *Primavera silenciosa* (1962), de Ráchale Carson, obra que critica la crisis ecológica consecuencia de los avances tecnológicos. Destacan el Movimiento del Cinturón Verde en Kenia y el Chipko en India (*ibidem*).

- **Feminismo negro:** en E.E. U.U. los movimientos de derechos civiles negros ya reivindicaron la existencia de un sujeto político que tuviera en cuenta la variable de la raza. Las feministas negras no se veían representadas en el feminismo hegemónico, pero tampoco lo hacían en los movimientos que defendían la identidad negra, que eran machistas y homófobos (*ibidem*). En este feminismo se crea el concepto de interseccionalidad en un contexto en que las mujeres negras sufrían tanto por género como por raza, pero en el cual las leyes solo estaban diseñadas para protegerlas de uno de los problemas, sin considerar que podían sufrir de ambos simultáneamente (Crenshaw, 1989).

### 2.2.3 Feminismo blanco o hegemónico

El concepto feminismo hegemónico o blanco hace referencia al feminismo que tiene como sujeto político a las mujeres blancas, occidentales, cisheteronormativas y de clase media o alta; este prototipo de mujer se estableció durante la segunda ola. El problema de este feminismo es que limita los modelos de referencia en la sociedad de mujeres de otros géneros, razas, preferencias sexuales, clases, etc. Defenderá pues el empoderamiento de las mujeres que entren dentro de esa clasificación. Este feminismo es el más presente en la actualidad en la sociedad española, debido en parte al sistema xenófobo y al cisheteropatriarcado, los cuales no dan tanto espacio para expresarse a las mujeres no occidentales o no blancas e invisibilizan las experiencias de las mujeres del colectivo LGTBIQ+ (Moro, 2019).

María Moro Blanco explica que el feminismo blanco recibe el apoyo institucional de organizaciones tales como la Organización de Naciones Unidas y critica que el objetivo principal de este tipo de organismos internacionales debería de ser «visibilizar que no todas las mujeres son oprimidas de la misma manera puesto que actualmente vivimos en un sistema que no sólo es patriarcal, sino que además potencia la xenofobia y el racismo, entre otros» (*ibidem*, p. 6). También cuestiona de este organismo que promueva un feminismo liberal que reconozca las desigualdades de la sociedad entre mujeres y hombres, pero sin hablar de la necesidad de la emancipación de la mujer del sistema patriarcal, lo cual resulta contradictorio teniendo en cuenta que el objetivo del feminismo es «abolir el sistema patriarcal mediante la liberación de la mujer» (*ibidem*). Opina que de esa manera las mujeres seguirán oprimidas hasta que no se eliminen las herramientas de opresión creadas por el patriarcado. Una de estas herramientas sería la normatividad impuesta, que se divide en:



normatividad sexual (cisheteronorma), normatividad de cuerpos (cánones de belleza impuestos para satisfacer al hombre) y normatividad de capacidades (*ibidem*).

Como hemos visto, después de los 80 las feministas critican el hecho de que «hablar de las mujeres como conjunto con características e inquietudes semejantes no responde a la compleja y plural realidad de las distintas mujeres» (De las Heras, 2019, p. 68). Se empezó entonces a criticar el feminismo blanco por el silencio de sus feministas ante las desigualdades sociales que sufrían algunas mujeres, por su deseo de homogeneizar la lucha del feminismo y universalizar sus experiencias (Vazquez, 2012).

En este contexto, donde se da un feminismo blanco caracterizado por tener un sujeto político excluyente, la creación del concepto de «interseccionalidad» tuvo un papel fundamental.

## 2.2.4 Interseccionalidad

Rafia Zakaria, la autora del libro del que se traduce un capítulo en este trabajo, define «interseccionalidad» como «the need for feminism to reflect structural inequalities drawn along the lines of race, faith, class, disability, etcetera, as well as gender»<sup>1</sup> (Zakaria, 2021, p. 5).

A partir de los años ochenta se incorporaron al feminismo nuevos conceptos y expresiones. El más importante fue «interseccionalidad», acuñado por Kimberlé W. Crenshaw en 1989 para explicar que «los sistemas de opresión, dominación o discriminación no actúan de manera independiente, sino que están interrelacionados y suponen identidades sociales solapadas. Es decir, el género, la etnia, la clase social, la discapacidad, la orientación sexual, [...] actúan conjuntamente» (Varela, 2019, p. 45). Surgió en el feminismo negro y es una herramienta cuyo objetivo es «romper con el enfoque del sujeto político del feminismo en las mujeres blancas, burguesas y normativas utilizado por el feminismo liberal» y cuestionar «si el feminismo puede adquirir como sujeto político a aquellas mujeres que no sean blancas, obreras o no normativas en cuanto a sexualidad, cuerpo y capacidades» (Moro, 2019, p. 1).

La creadora del término, Kimberlé Crenshaw, escribió en 1989 *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics*<sup>2</sup>, artículo donde decidió embarcarse en el desarrollo de una crítica feminista negra para explicar la tendencia a tratar la raza y el género como categorías exclusivas de la experiencia y del análisis y los consecuentes problemas y cómo

---

<sup>1</sup> «la necesidad de que el feminismo refleje las desigualdades estructurales basadas en la raza, la religión, la clase, la discapacidad, etc., así como en el género» (traducción propia).

<sup>2</sup> *La desmarginalización de la intersección de la raza y el sexo: una crítica feminista negra de la doctrina antidiscriminación, de la teoría feminista y de la política antirracista* (traducción propia).

esta tendencia se refleja en las leyes antidiscriminación, en la teoría feminista y en las políticas antirracistas. Explicó que «las mujeres negras son en ocasiones excluidas de la teoría feminista y de la política antirracista porque ambas se basan en un conjunto de experiencias específicas que a menudo no reflejan de forma precisa la interacción entre raza y género» (1989, p. 3). Fue así como dio con el término «interseccionalidad» para describir el hecho de considerar varios aspectos (como la raza, el género, la clase, etc.) en el análisis de la situación de las mujeres negras.

Kimberlé W. Crenshaw (1989) opinaba que la exclusión (en este caso de las mujeres negras, pero su argumentación sería aplicable a los demás grupos excluidos) no podía solucionarse al incluir a las mujeres negras en una estructura ya establecida, puesto que la experiencia interseccional es más que la suma del racismo y del sexismo y que cualquier análisis que no tenga en cuenta la interseccionalidad no podrá tratar la manera particular en la que estas mujeres están subordinadas. Además, creía que el problema de que la sociedad, incluidas las feministas y los defensores de derechos civiles, haya fallado en tener en cuenta la importancia de la experiencia interseccional de las mujeres negras ha significado la negación de la gravedad de su situación y la marginación de sus necesidades y perspectivas en la agenda feminista y en la agenda de la liberación negra.

### **3. *Against White Feminism: Notes on Disruption*, Rafia Zakaria**

Este capítulo se dedicará a la obra de la cual se ha traducido un capítulo en este trabajo y se tratarán aspectos como el contexto de la obra y el porqué de su elección, así como los criterios de la elección del capítulo.

#### **3.1 La selección de la autora, la obra y el capítulo**

Dentro del tema «Traducción y feminización», y una vez decidida a realizar una traducción para mi TFG, necesitaba un libro relacionado con el feminismo que hubiera sido publicado recientemente y que no tuviera traducción al español. Debido a la importancia y actualidad del tema, había pocas obras que, por mucho que hubieran sido publicadas recientemente, no estuvieran ya traducidas. Finalmente di con el libro *Against White Feminism: Notes on Disruption* (2021) de la autora Rafia Zakaria y el tema me llamó la atención, puesto que no tenía mucho conocimiento sobre el feminismo blanco.

Rafia Zakaria es escritora, abogada y columnista en el periódico paquistaní *Dawn* y se encarga de la columna *Alienated* en el periódico *The Baffler*. En el pasado trabajó para la Junta Directiva de Amnistía Internacional de EE. UU. y en la actualidad es investigadora en The Colin Powell School for Civic and Global Leadership, en Nueva York. Entre sus obras

publicadas se encuentran: *The Upstairs Wife: An Intimate History of Pakistan* (2015), *Veil* (2017) y *Against White Feminism: Notes on Disruption* (2021).

La autora fue a vivir a Estados Unidos cuando era joven y, al ser pakistaní y musulmana, pudo experimentar diferentes situaciones de discriminación por parte de feministas blancas. Esto le hizo darse cuenta de la forma en que el feminismo actual estaba centrado en las mujeres blancas y le hizo luchar por un feminismo que fuera más incluyente. Defiende pues movimientos como el del feminismo negro y aquellos que animen a las mujeres de color y de minorías a alzarse contra las injusticias que viven dentro del feminismo hegemónico y a defender sus intereses. En palabras de Sara Ahmed, en *Living a Feminist Life* (2017): «To talk about racism within feminism is to get in the way of feminist happiness. If talking about racism within feminism gets in the way of feminist happiness, we need to get in the way of feminist happiness»<sup>3</sup> (cit. Koa Beck, 2021, Part 1).

Y eso es lo que hace Zakaria en *Against White Feminism: Notes on Disruption*, habla sobre el papel que las mujeres blancas, occidentales, heterosexuales y de clase media o alta, que siguen el feminismo hegemónico, tienen a la hora de invisibilizar a otras mujeres que no entran en esa clasificación. Son verdades que pueden resultar incómodas de escuchar pero que pueden ayudar a las lectoras a abrir los ojos y ser conscientes de que el feminismo hegemónico extendido en nuestras sociedades falla en cumplir su objetivo: luchar contra la violencia que sufren todas las mujeres, puesto que por el camino se olvida de muchas de las mujeres a las que dice representar. En resumen, critica el feminismo actual y defiende una reconstrucción de este que se centre en las mujeres de color, con el objetivo de poner fin al feminismo hegemónico basado en ideales relacionados con el colonialismo, el patriarcado y la supremacía blanca.

En la conclusión del libro la autora cierra con un comentario en el que reconoce que puede que gente de su alrededor se sienta de alguna forma ofendida por separar a las mujeres en blancas y no blancas en su libro, pero recuerda la importancia de reconocer esta realidad para así poder avanzar en la discusión sobre feminismo y pide a las mujeres blancas que se unan a las mujeres de color en esta lucha.

En cuanto a la elección del capítulo, este debía tener entre 3000 y 3500 palabras. Lo ideal era elegir un capítulo completo entre ese margen de palabras, para no tener que omitir partes o información importante. A pesar de que todos los capítulos son interesantes, al final me decanté por el número siete, «I built a white feminist temple» («Construí un templo feminista blanco»), puesto que trata el tema del «interseccionalismo», concepto vital, como

---

<sup>3</sup> «Hablar sobre racismo dentro del feminismo implica ser un obstáculo para la felicidad feminista. Si hablar sobre racismo dentro del feminismo supone un obstáculo para la felicidad feminista, necesitamos ser un obstáculo para la felicidad feminista» (traducción propia).

hemos visto, para todos los feminismos actuales que luchan contra el feminismo blanco y buscan incluir y visibilizar las diferencias entre las mujeres. Me pareció importante traducir un capítulo que podría dar a conocer al lector dicho término, todavía no suficientemente conocido. Además, me pareció interesante la terminología usada en el capítulo, puesto que suponía un reto a la hora de llevar a cabo la traducción.

### **3.2 Traducción del capítulo siete: «I built a white feminist temple» (Zakaria, 2021)**

#### **«Construí un templo feminista blanco»**

En 1979, la poeta, feminista y activista de los derechos civiles Audre Lorde participó en un congreso en el Instituto de Humanidades de la Universidad de Nueva York. En su intervención, titulada *Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo*<sup>4</sup>, Lorde preguntó: «Si la teoría feminista estadounidense blanca no trata las diferencias entre nosotras ni la resultante diferencia en nuestras opresiones, ¿cómo van a afrontar ustedes entonces el hecho de que las mujeres que limpian sus casas y cuidan de sus hijos mientras acuden a conferencias sobre teoría feminista sean, en su mayor parte, mujeres pobres y mujeres de color?».

El culto al individualismo y el consecuente tipo de feminismo dado a conocer por mujeres como la ejecutiva de Facebook Sheryl Sandberg con su libro *Vayamos Adelante (Lean In)* y, en cierto modo, por Gloria Steinem antes que ella, animan a todas las mujeres que alcanzan el poder a creer que han llegado ahí por mérito propio y sin ningún pase gratis. La insinuación de que el privilegio racial haya podido tener algo que ver en su ascenso o de que los hombres blancos están más dispuestos a ceder el poder a mujeres blancas es una amenaza intolerable a este mito de la supermujer hecha a sí misma. La interpretación individualista del éxito del capitalismo tardío forma parte en gran medida del sueño americano de la autosuperación a través del trabajo duro y del esfuerzo. Esto promueve la falsa ilusión de que el sistema es justo y recompensa el esfuerzo de manera lineal y consecuente, cuando en realidad impulsa la productividad que lleva al desmesurado beneficio de hombres blancos que ya son ricos.

Mientras que estos se lucran económicamente, las feministas blancas han ignorado en sus vidas y en sus carreras las realidades de lo que ahora denominamos interseccionalidad.

---

<sup>4</sup> Los títulos ingleses de las obras mencionadas se han traducido cuando tienen una traducción acuñada. Si no la tienen, se puede encontrar en el pie de página mi traducción.

En 1989, Kimberlé Crenshaw, en aquel momento profesora de Derecho en la Universidad de Columbia, escribió una crítica revolucionaria a tres decisiones de tribunal sobre casos del Título VII de la Ley de Derechos Civiles de 1964 (sobre antidiscriminación) en los que demostró que dentro del marco legal existente las mujeres Negras<sup>5</sup> solo podían ser protegidas de la discriminación en la medida en que sus demandas se alineasen con los hombres Negros o con las mujeres blancas.

En el caso de Moore contra Hughes Helicopter, el problema se redujo a si una mujer Negra podía reclamar el derecho a representar a todas las mujeres de la manera en la que las mujeres blancas lo hacían cuando afirmaban sufrir discriminación bajo el Título VII. Moore, la demandante, había alegado que su jefe discriminaba por su raza y por su género a mujeres y a empleados Negros al no ascenderles a puestos superiores. En el juicio, sus abogados presentaron datos estadísticos que demostraban que había una disparidad significativa en el número de ascensos entre hombres-mujeres y entre hombres Negros-hombres blancos. Moore pedía al tribunal que reconociera a las «mujeres Negras» como una categoría específica para poder así presentar un caso de discriminación en su nombre. El tribunal se negó a hacerlo y el caso pasó al Tribunal de Apelaciones del Noveno Circuito de los Estados Unidos, el cual sostuvo que, como Moore había pedido un reconocimiento de clase en nombre de las «mujeres Negras», había «serias dudas sobre su capacidad para representar de manera apropiada a las empleadas blancas». En otras palabras, las mujeres blancas podían representar casos de discriminación contra todas las mujeres, pero las mujeres Negras no. Esto se debía a que cuando las mujeres blancas alegaban discriminación por género era una demanda sobre género pura, a diferencia de cuando las mujeres Negras representaban a todas las mujeres.

En su análisis, Crenshaw señaló que mujeres Negras como las demandantes se encontraban en la intersección entre la discriminación racial y la discriminación de género. Limitarlas al reconocimiento legal solo dentro de una de estas categorías negaba a las demandantes la justicia igualitaria de la que disfrutaban los individuos que ocupan una sola categoría protegida, puesto que no intentaba comprender las particularidades de su situación. Crenshaw escribió que no se podía hacer justicia a las mujeres Negras o a ninguna otra mujer de color si no se consideraba tanto la raza como el género en este análisis. Denominó a esta idea «interseccionalidad» y explicó que «la experiencia interseccional es mayor que la suma entre el racismo y el sexismo, por lo que cualquier análisis que no tenga

---

<sup>5</sup> De aquí en adelante aparecerá «mujeres Negras» con mayúscula inicial en el adjetivo. La explicación se encuentra en el apartado 3.3, «Comentario de la traducción». Sucederá lo mismo con otros adjetivos como: multirracial, árabe, nativa americana y asiática. Al contrario, no llevará mayúscula el adjetivo «blanco» para hablar, por ejemplo, de «mujeres blancas».

en cuenta esto no puede abordar convenientemente la forma concreta en la que las mujeres Negras están subordinadas».

El análisis de Crenshaw no solo cuestionó la teoría legal, al exponer los límites conceptuales del análisis que trata una sola cuestión, sino que puso énfasis en la necesidad de transformar los sistemas de poder existentes en todos los niveles de la sociedad. Narró la experiencia vivida por la activista feminista Negra Sojourner Truth cuando impartió una conferencia sobre los derechos de las mujeres en Akron (Ohio) y formuló la famosa pregunta «¿Acaso no soy yo una mujer?». Muchas mujeres blancas presentes querían silenciarla para evitar que se desviara la atención del sufragio hacia la emancipación de la esclavitud. El objetivo de Crenshaw era subrayar cómo «la dificultad que tienen las mujeres blancas a la hora de sacrificar el privilegio racial para reforzar el feminismo las vuelve susceptibles a la pregunta clave de Truth. Cuando la teoría y las políticas feministas que afirman reflejar las experiencias de las mujeres no incluyen o se dirigen a las mujeres Negras, las mujeres Negras tienen que preguntar: “¿Acaso no soy yo una mujer?”».

Añadir a las mujeres Negras como apéndices a los sistemas que las han excluido durante tanto tiempo y llamarlo «diversidad» no es la solución. Basándose en el trabajo de otras feministas Negras anteriores como Audre Lorde, Crenshaw se centra en cómo las mujeres pertenecientes a minorías étnicas sufren a manos de un sistema que nunca fue diseñado para tenerlas en cuenta y que no tiene la capacidad de hacerlas sentir parte del todo. «Estos problemas de exclusión no pueden solucionarse simplemente incluyendo a las mujeres Negras en una estructura analítica que ya está establecida», escribe Crenshaw, que se niega a creer que el mero reconocimiento de la identidad sea la suma total de lo que una sociedad y un Estado pueden hacer en respuesta a la discriminación.

Desde la publicación de su artículo de referencia hace treinta años, la conceptualización sobre la desigualdad estructural y el racismo sistémico de Crenshaw se ha vuelto esencial a la hora de entender las experiencias de las mujeres de color en un mundo dominado por gente blanca. En un artículo publicado en 2005, sobre las complejidades de la interseccionalidad, la teórica feminista Leslie McCall se refirió a él como «la contribución teórica más importante que se ha realizado hasta la fecha en el campo de los Estudios de Género junto a otros campos relacionados».

Christine Bose, investigadora del feminismo, ha ampliado la teoría para subrayar su importancia para las feministas más allá del contexto estadounidense y pone el énfasis en que «los académicos de EE. UU. no deberían sorprenderse de que el enfoque interseccional sea útil para los académicos europeos, asiáticos o africanos que estudian las desigualdades en naciones con poblaciones nativas diversas, con distintas clases sociales polarizadas o con un creciente número de migrantes y trabajadores contratados de otros países». El

académico y escritor Momin Rahman ha aplicado la interseccionalidad a ser *queer* en su importante ensayo *Queer as Intersectionality: Theorizing Queer Muslim Identities*<sup>6</sup>. Otros se centran en entender la interseccionalidad como una metodología de investigación o como base para iniciativas políticas sobre inclusión de género.

Y aunque las mujeres Negras apliquen la interseccionalidad para entender su experiencia en relación con la discriminación, las mujeres blancas también tendrían que analizar la otra cara de la moneda: su experiencia como privilegiadas. El debate sobre la intersección entre ser blancas y ser mujeres sigue siendo tabú, especialmente cuando pone de manifiesto la complicidad que tienen las mujeres blancas que se han beneficiado del privilegio blanco tienen a la hora de apoyar al sistema racista. Esto se observa sobre todo en la élite, en los círculos profesionales donde es más probable que las mujeres blancas occidentales se identifiquen como feministas, pero están tan cómodamente instaladas en sus burbujas de privilegio que no son capaces de dar un paso hacia adelante con empatía y considerar que la discriminación que no ven es real y que tiene efectos negativos en las vidas de otros que no gozan del privilegio blanco.

Parte del problema, como Crenshaw nos ha mostrado, es que «la voz autoritaria universal, normalmente la subjetividad masculina blanca que se hace pasar por objetividad no racial y sin género, se transfiere simplemente a aquellos que, excepto por el género, comparten muchas características culturales, económicas y sociales». En otras palabras, las mujeres blancas asumen la voz de los hombres blancos y eso se considera progreso. Las instituciones que estuvieron dirigidas en el pasado por hombres ahora las dirigen mujeres que continúan practicando los mismos tipos de exclusiones, burlas y «borrados» hacia las mujeres. Aun así, todo el mundo se felicita a sí mismo por apuntar una victoria para el feminismo, para todas las mujeres.

Las descripciones de Crenshaw en teoría coinciden con mis propias experiencias en la práctica. Las mujeres con las que trabajé cuando formé parte de la Junta directiva de Amnistía Internacional de EE. UU. estaban familiarizadas con la teoría feminista y con la forma en que un sistema dominado por hombres anima a las mujeres blancas a repetir los mismos ejercicios de silenciamiento y dominación que ellas mismas han experimentado. Y sin embargo, sigue siendo tan tentador para las mujeres blancas interpretar su ascenso como un mérito propio y su propia búsqueda de la igualdad como la prioridad más urgente. Es muy fácil mostrarse indiferente frente a la dominación, el silenciamiento y la opresión cuando se cometen contra personas a las que apenas ves. Es muy fácil reproducir estas ofensas convenientes e irreflexivas mientras avanzan a grandes pasos hacia el techo de

---

<sup>6</sup> *Lo queer como interseccionalidad: teoría sobre las identidades musulmanas queer* (traducción propia).

cristal con los dientes apretados. La interpretación individualista del éxito del capitalismo tardío forma parte, en gran medida, del sueño americano de la autosuperación a través del trabajo duro, lo que promueve la falsa ilusión de que el sistema es justo y recompensa el esfuerzo de manera lineal y uniforme. La realidad es que todo es un truco para impulsar la productividad para que los hombres blancos en lo alto de la pirámide sigan enriqueciéndose.

Como consecuencia, las feministas blancas han ignorado la interseccionalidad ya que forma parte de sus vidas, carreras y elecciones. A muchas feministas blancas les ofende la acusación de que las mujeres blancas han apoyado y aprobado en gran medida las desigualdades raciales que regían los tiempos en los que los hombres dominaban todo. La mayoría, incluso la presidenta de la Junta directiva a la que pertenezco en Amnistía Internacional, aprobaba con vehemencia y fervor el feminismo interseccional como concepto, pero en la práctica la ambición, la supervivencia o la necesidad de aferrarse a la ideología del éxito conseguido por cuenta propia parece imponerse. No se les cede espacio, ni voz ni poder: las feministas de color que quieren formar parte de este sistema tienen que satisfacer a las feministas blancas y alabar su ascenso a pesar de la situación de las mujeres de color.

Entender los argumentos de Crenshaw me ha dado fuerza y determinación. Y, aun así, a lo largo de mis años como abogada, activista y escritora me he tenido que cuestionar si continuar participando en estructuras blancas que imponen un papel limitado y simbólico para las mujeres de color. Como muchas otras feministas de color, me he preguntado si estas estructuras existentes se pueden desmantelar o rehacer desde dentro o si hay que abandonarlas por completo.

Mientras deconstruimos distintos aspectos del movimiento feminista y exponemos el papel de ser blanco como fuerza hegemónica y reguladora dentro del feminismo, la pregunta sigue sin respuesta: ¿deberían las feministas de color construir su propio feminismo y olvidarse de la solidaridad interracial o deberían permanecer dentro de estructuras que son dirigidas por mujeres blancas y están hechas a medida de sus necesidades?

«Construí un templo feminista blanco y ahora lo estoy derribando», escribió la feminista Negra Layla Saad en una publicación de su blog que se hizo viral en 2018. En ella Saad habló sobre su experiencia al crear un negocio de *life coaching* (metodología para el desarrollo personal) llamado Wild Mystic Woman. Para su imagen de marca usó únicamente imágenes de mujeres Negras y ella, una mujer Negra, estaba al mando de todo. Sin embargo, como confesó Saad, la realidad fue que de manera involuntaria y por defecto ofrecía sus servicios principalmente a mujeres blancas. «El valor por defecto en la mayoría de los negocios en línea (sin importar quién los dirige) es centrarse en la gente blanca. Las imágenes blancas, los clientes blancos, las perspectivas blancas y las historias blancas de



éxito, de empoderamiento y de espiritualidad dominan esta industria. Esto se debe a que esta industria refleja la ideología supremacista blanca de que lo blanco es visto como “universal” y aplicable a todo, mientras que lo no blanco es lo “otro” y se aplica solo a aquellos que no son blancos». La confesión de Saad fue un compromiso de mejorar, de «derribar el templo feminista blanco» en el que se había convertido su esfuerzo. Esto significó que, incluso estando comprometida con la justicia racial y de género, a menudo es más fácil vivir en los sistemas en los que nos encontramos que desmantelarlos por ser injustos.

Muchas mujeres blancas representan su concienciación bastante bien, preguntando cuidadosamente por la pronunciación correcta de tu nombre delante de otras personas y publicando cuadrados negros en sus redes sociales el día en que el activismo antirracista se pone brevemente de moda. Incluso algunas tienen la costumbre de apropiarse de la cultura de la gente Negra, Asiática y *Brown*<sup>7</sup> para demostrar su cosmopolitismo: su Instagram está lleno de recetas indias de pollo con mantequilla y cafés con leche con cúrcuma y usan términos como *bae*, *twerk*, *fuckboy* y *basic*, todos ellos apropiados del argot Negro. Pero en cierta forma, también sucede lo contrario. Las mujeres Negras, Nativas Americanas, Árabes y Multirraciales adoptan igualmente estándares blancos en sus vidas, de manera que estos se incluyen así en la perpetuación de su propia opresión. A veces asimilan estas creencias a raíz de ser bombardeadas constantemente con ellas por fuerzas culturales, mientras que otras veces se oponen a ellas, pero no se sienten libres para expresarlo.

Para las mujeres blancas, esto es una cuestión que embellece su estatus. Para las mujeres de color, es una cuestión de supervivencia y no una elección. Ser blanca confiere un poder que puede brindar éxito profesional y personal y, por lo general, hace la vida mejor de lo que esta sería de otra manera. Muchas feministas de color han denunciado el feminismo centrado en torno a ser blanca, pero muchas más se encuentran atrapadas en circunstancias personales, profesionales o económicas demasiado precarias para arriesgarse y no tienen las oportunidades para hacer frente a las estructuras monolíticas del poder blanco o a las mujeres blancas de actitud defensiva, a las que les interesa más sentirse bien consigo mismas que crear un diálogo feminista más igualitario.

Por ejemplo, una conocida cercana, que es una mujer de color, consiguió un puesto de trabajo en una elegante empresa emergente centrada en crear un club de mujeres dirigido principalmente a mujeres blancas de clase media alta y de ciudad. Mi amiga tenía un nombre largo que era claramente indio, así que la presidenta de la compañía, una mujer blanca, empezó a llamarla con una versión más corta que ella misma (la presidenta) había

---

<sup>7</sup> Literalmente «marrón». El problema presentado por el término *brown* se desarrollará en el apartado 3.3 «Comentario de la traducción». A partir de ahora se traducirá como «Nativo Americana, Árabe y Multirracial».

inventado. Mi amiga se quejó sobre ello delante de mí, por lo que me sorprendí cuando, en una charla organizada por su compañía, la misma presidenta subió al escenario y presentó a mi amiga por su apodo en vez de por su nombre real. Después, cuando mi amiga subió al escenario, ella también usó el apodo para referirse a sí misma. Como no sabía cómo corregir a su jefa sin poner en peligro su trabajo, había decidido ceder.

Conozco casos en los que profesoras universitarias blancas en Estados Unidos han usado libros en clase que castigan el islam y demonizan el uso del velo, incluso cuando había estudiantes que lo llevaban en clase. Muchas de estas estudiantes denunciaron lo sucedido a las autoridades académicas, pero la profesora tenía un puesto fijo y al final no se hizo nada. Estos tipos de interacciones no solo ignoran la enorme diferencia de poder entre profesores y alumnos, sino que también ignoran la forma en que funcionan las dinámicas de poder de los blancos, dentro del mundo académico, para deslegitimar aún más las narrativas de las comunidades Negras, Nativas Americanas, Árabes y Multirraciales. La profesora universitaria «salvadora feminista blanca» es, en este sentido, la principal culpable de fomentar las narrativas centradas en occidente y el derecho de las mujeres blancas y occidentales a juzgar al resto de las mujeres del mundo. Reconocer estas dinámicas de poder implica que las feministas blancas, acostumbradas al privilegio, experimentan la pérdida del privilegio de sus perspectivas, pero esto es necesario para conseguir una buena relación de aliadas.

Es fácil pensar que las cosas nunca van a cambiar y tan pronto como empiezas a creer esto denunciar los millones de microagresiones o las agresiones más graves se convierte en un acto de estupidez sin sentido y de autosabotaje. Es mejor ser una buena criada Nativa Americana, Árabe, Multirracial, Negra o Asiática del feminismo convencional y asegurar a las mujeres blancas que están haciendo todo bien y que las quejas son producto de la hipersensibilidad, de los malentendidos o de los celos; cualquier cosa menos reconocer el propio poder dominante de ser blanca dentro del feminismo.

Hace unos años me invitaron a almorzar al Caucus de Mujeres de la Asamblea General de Indiana. Cuando llegué, mi anfitriona me pidió que diera a las mujeres allí reunidas un discurso sobre los problemas a los que se enfrentan las mujeres en Asia del Sur y sobre los crímenes de honor. Puesta en semejante apuro, no pude decir que no.

Las preguntas fervientes de mi audiencia y sus interrupciones dejaron claro que les interesaba más que les hablara sobre los crímenes de honor. Hablé de manera honesta y objetiva sobre los brutales detalles de este tipo de asesinatos. Aunque intenté poner énfasis en la complejidad de este problema, no había tenido tiempo para prepararme, por lo que no abordé las formas en que los crímenes de honor son prácticamente equivalentes a la violencia de pareja ni les dije que «honor» es un eufemismo del «ego masculino», el cual

parece actuar de manera individual en Estados Unidos y en nombre del colectivo en Pakistán. Les conté la historia sobre el bien y el mal que esperaban.

En aquel momento no supe reconocer el objetivo del evento. Descubrí más tarde que mi anfitriona, una feminista liberal con muy buenas intenciones, me había invitado para hablar porque quería que el caucus, un grupo variado de mujeres republicanas y demócratas, tuviera algo con lo que estar de acuerdo. Ese algo, decidió ella, era un estremecimiento y un suspiro colectivo ante la terrible y grave situación de las mujeres extranjeras que no tenían los mismos derechos y privilegios que ellas. Era un problema bipartidista que permitió a las feministas blancas de diferentes afiliaciones políticas hablar entre ellas.

Si miro atrás, veo cómo empeoré una situación mala con mi cooperación. No supe cómo separar los hechos sobre los crímenes de honor del marco de superioridad feminista blanca que ellas pedían. Corroboré de forma activa los estereotipos de las mujeres blancas sobre las mujeres Nativas Americanas, Árabes y Multirraciales y Musulmanas. Las feministas blancas me habían cedido espacio y me habían dado permiso para hablar, pero solo bajo la condición de que condenara mi cultura de nacimiento y confirmara, al menos de manera indirecta, la supremacía de Estados Unidos, de las mujeres blancas y de la civilización occidental. Representó una victoria para el feminismo blanco y yo lo había permitido.

No es que los crímenes culturales no sean crímenes. El problema está en atribuir tan fácilmente una dimensión cultural a la violencia dentro de la pareja que se da en las comunidades Nativas Americanas, Árabes, Multirraciales y Negras para indicar que, de alguna manera, es diferente o más brutal. Estas atribuciones exigen que las feministas de color denuncien a sus comunidades raciales o culturales si quieren participar en el discurso feminista. Cuando los occidentales se concentran en crímenes particulares en Afganistán o en Ghana, crean formas de resistencia poco desarrolladas donde todo lo que necesita una «reforma moral», según la atención de occidente, es de repente la expresión de cultura más auténtica. Las feministas en estas comunidades son etiquetadas como agentes del Oeste y la oposición cultural indígena que habría castigado los crímenes de honor o la mutilación genital femenina es destruida cuando la ecuación se convierte en el «Resto» contra el «Oeste». Esto lleva a fomentar una narrativa en la que las culturas blancas y occidentales son flexibles con las transformaciones feministas mientras que las endémicas culturas bárbaras Negras, Nativas Americanas, Árabes y Multirraciales se quedan atrás constantemente. Si no hay paridad entre las feministas que tienen el discurso, la igualdad de género en su totalidad se convierte en un objetivo inalcanzable.

### 3.3 Comentario de la traducción

En este apartado se recogen una serie de comentarios derivados de las dificultades que he ido encontrando durante el proceso de traducción.

Antes de comentar las dificultades es fundamental comentar que a lo largo del texto origen la autora hace uso de la mayúscula inicial en los adjetivos que designan a mujeres u comunidades de raza no blanca. Si se comparan estas dos frases extraídas del texto, se puede observar cómo al hablar de mujeres blancas el término *white* es escrito en minúscula, mientras que *brown*, *black* o *asian* tienen mayúscula inicial: «Better to be the good Brown or Black or Asian handmaiden» frente a «white women could represent discrimination». He atribuido este uso de mayúsculas al deseo de la escritora de dar importancia y énfasis a dichas palabras, por lo que he creído necesario mantener el formato del texto origen en mi traducción. Si bien al principio puede llamar la atención e incluso puede que el lector piense que se trata de un error, según avance la lectura podrá ver el patrón y llegar a la misma conclusión a la que yo llegué.

En cuanto a las dificultades, aunque también me he enfrentado a otras de diferentes tipos, la complicación principal de este texto ha sido claramente la terminología. He clasificado las dificultades en: dificultades culturales y dificultades léxico-semánticas.

- **Dificultades culturales:**

Las dificultades culturales son aquellas para las que ha sido necesario documentarse, porque no pueden entenderse o puede ser complicado entender por completo sin un conocimiento cultural previo.

Me detendré en los ejemplos que me parecen más representativos. El primero, cuando en el texto origen se habla de *Title VII (anti-discrimination) cases*. Si bien podría traducirse como «Título VII sobre antidiscriminación», me pareció más adecuado añadir información respecto a la Ley a la que pertenece dicho artículo para aportar más información del contexto al lector, que posiblemente no esté familiarizado con la ley estadounidense y a quién puede que le cueste más hacer la relación entre el título mencionado y el tema, a pesar de que entre paréntesis se haga una pequeña aclaración. Mi propuesta de traducción sería la siguiente, siendo la parte en negrita la información añadida: «casos del **Título VII de la Ley de Derechos Civiles de 1964** sobre antidiscriminación». La técnica de traducción de la que he hecho uso ha sido la amplificación.

El segundo ejemplo es el que encontré con el problema de traducir *Women's Caucus of the Indiana General Assembly*. Un «caucus» es un término que en Estados Unidos representa en algunos Estados el sistema de elegir delegados y se traduce como «asamblea

de partidos». Partiendo de ese conocimiento, intenté dar con información en inglés sobre un caucus de mujeres en Indiana para poder añadir alguna información que facilitase al lector español la comprensión del término en su contexto, pero no di con información concreta ni un equivalente en español. Sin querer arriesgarme a añadir una aclaración en la traducción que dijera que *Women's Caucus* era «una asamblea de mujeres de partidos», decidí que tendría que hacer una traducción literal y que con el contexto el lector podría hacerse una idea de que se trata de un evento en el que toman parte mujeres relacionadas con la Asamblea General de Indiana.

El tercer ejemplo sería la traducción de *butter chicken and turmeric lattes*. Al estar hablando sobre la apropiación estaba claro que no se trataba de recetas generales y necesitaban una aclaración para que el lector sepa de dónde proceden. Comprobé que ambas recetas tienen origen indio, por lo que me decanté por la traducción «recetas indias de pollo con mantequilla y cafés con leche con cúrcuma». En la traducción tuve que añadir «recetas indias», para que el lector no piense en recetas españolas, y «con leche», porque de poner solo «café con cúrcuma» podría parecer que hablamos de un «café solo» y la leche es un ingrediente principal en esa receta india.

- **Dificultades léxico-semánticas:**

La primera dificultad, y la que más problemas me ha dado a la hora de traducir debido a su complejidad y a su frecuencia de aparición, ha sido la categorización que hace la escritora sobre las razas de mujeres, sin contar a las mujeres blancas. Estas serían: *Black women*, *Asian women* y *Brown women*. Aunque en español sí podemos hablar de mujeres negras y mujeres asiáticas, no existe el término «mujeres marrones».

Tras documentarme sobre la definición inglesa de *Brown women*, me di cuenta de que las definiciones variaban y no parecía haber una respuesta clara y universal. Tuve que investigar entonces sobre la clasificación de razas humanas, tema sobre el que la información también variaba, y concluí que traduciría *Brown women* como «mujeres Nativas Americanas, Árabes y Multirraciales».

La siguiente dificultad, relacionada con las razas, ha sido la traducción del sustantivo inglés *whiteness*. Si bien en español existe el equivalente «blancura», en este contexto no es el término correcto por lo que finalmente me decanté por traducirlo en todas las ocasiones por «ser blanca/blanco», menos en otra donde «gente blanca» resultaba una traducción más apropiada por el contexto.

Otra dificultad fue la traducción de las palabras *bae*, *twerk*, *fuckboy* y *basic*. La autora habla sobre la costumbre por parte de las mujeres blancas de apropiarse de la cultura de las mujeres negras, asiáticas, nativas americanas, árabes y multirraciales, en este caso

usando la jerga negra. Opté por dejarlos en inglés por dos razones: la primera, porque la autora menciona su uso en el contexto de redes sociales, por lo que es posible que la mayoría de las personas estén familiarizadas con ellos, y la segunda, porque el que conozcamos y hagamos uso de estos términos en español refuerza el punto de la autora. Además, *twerk* se ha dado a conocer últimamente fuera de las redes sociales, también *fuckboy* es fácil de descifrar y *basic* es muy similar al español.

La última dificultad fue la traducción de *New York University's Institute for Humanities Conference*, la cual supuso un problema porque, si bien el nombre evidenciaba que el instituto mencionado pertenecía a la Universidad de Nueva York, al buscar información sobre el centro se mencionaba como sitio independiente de dicha universidad. Finalmente di con un artículo en el que se mencionaba que en sus inicios el instituto estaba ligado a la universidad, pero se habían separado hacía algunos años. Ante la decisión de poner el nombre actual del instituto o no, decidí mantener el nombre antiguo confiando en el juicio de la autora al elegir el nombre antiguo. Por lo tanto, mi propuesta de traducción es: «conferencia en el Instituto de Humanidades de la Universidad de Nueva York».

Por último, me gustaría cerrar este comentario con las conclusiones extraídas de las dificultades encontradas en la traducción del texto. Es inevitable que en la traducción de un tema tan actual y cambiante como es el feminismo surjan problemas terminológicos, puesto que se crean términos constantemente para describir las nuevas realidades del movimiento. También cabe mencionar que la traducción cambiará en función de la cultura en la que se traduzca. Por ejemplo, no será lo mismo traducir este libro al español de España que al español latinoamericano. Habrá que tener en cuenta en cada contexto la situación en la que se encuentra el feminismo, así como hacer uso de un lenguaje políticamente correcto en cada caso. Por esta razón el glosario resulta una aportación interesante para la futura traducción de textos sobre feminismo, así como la sistematización llevada a cabo de la cuarta ola.

#### **4. Conclusiones**

A continuación, se recogen las conclusiones que ponen fin al presente TFG, en cuya elaboración se han tenido en cuenta los objetivos que establecidos en la introducción.

Para empezar, cabe decir que el objetivo principal no habría sido posible sin cumplir con el objetivo secundario. Es decir, gracias a la documentación llevada a cabo para realizar la contextualización histórica del movimiento feminista y del papel que tiene la interseccionalidad en este, he podido llevar a cabo la traducción de manera más fácil, puesto que estaba familiarizada con el tema.

En lo que a la parte práctica del trabajo respecta, el lenguaje que usa la autora no es especializado y las complicaciones encontradas a la hora de traducir han estado sobre todo relacionadas con la inexistencia de equivalentes en español, por lo que la documentación previa ha sido de gran ayuda. Esta fue la razón por la que decidí elaborar un glosario, que se encuentra en el apartado «Anexos», con el que he podido llevar control sobre los términos más complejos o los que aparecían con más frecuencia y tenían alguna característica especial (este sería el caso, por ejemplo, de la traducción con mayúscula inicial de «mujeres Negras»). Por otra parte, ha resultado muy interesante poder llevar a cabo la traducción de un capítulo de un libro, ya que ha supuesto una aproximación al área de traducción a la que me gustaría dedicarme en el futuro y una toma de contacto con un encargo de este tamaño y sus complicaciones.

En cuanto a la parte teórica, el trabajo me ha permitido hacer una extensa documentación previa a la traducción que ha sido de notable ayuda a la hora de traducir. Tengo que reconocer que a lo largo de la carrera he omitido en numerosas ocasiones, en encargos cortos, este paso previo a la traducción tan necesario y sobre el que tanto han hecho hincapié los profesores. En este trabajo, sin embargo, me ha permitido ampliar mis conocimientos sobre la historia del feminismo y entender el origen y la necesidad de aplicar un punto de vista interseccional dentro del movimiento, tema del que trataba el capítulo traducido.

En general, me gustaría mencionar cómo la realidad de la situación del movimiento feminista se refleja en el texto origen y en la traducción. Me he podido dar cuenta de que, al tratarse de un movimiento actual, que sigue hoy en desarrollo, puede que se creen conceptos que todavía no tengan traducción en otras sociedades o que se usen conceptos diferentes. El ejemplo más destacable ha sido la traducción de *brown women* (literalmente «mujeres marrones»): si bien en inglés es una categoría en la que puede que los nativos sepan a qué mujeres se refiere, en español no existe un equivalente, como en el caso de *black women* («mujeres negras»).

También cabe mencionar el problema que podría surgir al tener que tratar este tema con un lenguaje políticamente correcto, para evitar el uso de términos que podrían considerarse despectivos en la lengua de llegada. Por ejemplo, aunque no ha supuesto un problema en mi traducción, antes de comenzar a traducir pensé que *women of color* sería problemático, puesto que podría considerarse racista (al fin y al cabo, todas las personas son de color), pero resultó ser correcto. Es por este tipo de dificultades por lo que un texto sobre temas sensibles podría resultar complicado, puesto que hay que seleccionar los términos con cuidado para no ofender a ningún grupo de personas.

En resumen, la elaboración de este TFG me ha permitido poner en práctica las habilidades de traducción adquiridas a lo largo de la carrera y ganar experiencia en tareas no realizadas hasta ahora, como: trabajar con una traducción relacionada con un campo no tan tratado en clase y con una extensión notablemente más larga, así como llevar a cabo por primera vez una contextualización histórica. Todo esto será muy útil de cara a mi futuro laboral.

## 5. Referencias bibliográficas

- Aguilar Barriga, N. (2020). Una aproximación teórica a las olas del feminismo: la cuarta ola. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar De Estudios De Género*, 5(2), pp. 121-146. <https://doi.org/10.20318/femeris.2020.5387>
- Beck, K. (2021). *White Feminism: from the suffragates to influencers and who they leave behind*. Simon & Schuster.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Cobo, R. (2019). La cuarta ola feminista y la violencia sexual. *Paradigma: revista universitaria de cultura*, (2), pp. 134-138. [La cuarta ola feminista y la violencia sexual - Dialnet \(unirioja.es\)](http://www.unirioja.es/~dialnet/la-cuarta-ola-feminista-y-la-violencia-sexual-Dialnet)
- Crenshaw, K. W. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), pp. 139-167. <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>
- De las Heras, S. (2009). Una aproximación a las teorías feministas. *Universitas: Revista de Filosofía, Derecho y Política*, (9), pp. 45-82. <http://hdl.handle.net/10016/7771>
- De Miguel, A. (2007a). El feminismo a través de la historia I. Feminismo premoderno. *Mujeres en Red. El periódico feminista*. [El feminismo a través de la historia I. Feminismo premoderno \(mujeresenred.net\)](http://www.mujeresenred.net/El-feminismo-a-traves-de-la-historia-I-Feminismo-premoderno)
- De Miguel, A. (2007b). Los feminismos a través de la historia. Capítulo II. Feminismo Moderno. *Mujeres en Red. El periódico feminista*. [Los feminismos a través de la historia. Capítulo II. Feminismo Moderno \(mujeresenred.net\)](http://www.mujeresenred.net/Los-feminismos-a-traves-de-la-historia-Capitulo-II-Feminismo-Moderno)
- De Miguel, A. (2007c). Los feminismos a través de la historia. Capítulo III. Neofeminismo: los años 60 y 70. *Mujeres en Red. El periódico feminista*. [Los feminismos a través de la historia. Capítulo III. Neofeminismo: los años 60 y 70 \(mujeresenred.net\)](http://www.mujeresenred.net/Los-feminismos-a-traves-de-la-historia-Capitulo-III-Neofeminismo-los-años-60-y-70)



- De Miguel, A. (2007d). Los feminismos a través de la historia. Capítulo IV. Feminismo de la diferencia y últimas tendencias. *Mujeres en Red. El periódico feminista*. [Los feminismos a través de la historia. Capítulo IV. Feminismo de la diferencia y últimas tendencias. \(mujeresenred.net\)](#)
- Gamba, S. (2017). *Feminismo: historia y corrientes*. Pixel Editora. [Feminismo historia y corrientes, Susana Gamba by POPOVA - Issuu](#)
- Herrera, J. (3 de diciembre de 2021). Feminism: The Fourth Wave. National Women's History Museum Recuperado el 6 de junio de 2022 de <https://www.womenshistory.org/exhibits/feminism-fourth-wave>
- Moro, M. (10-12 de julio de 2019). *Desestructuración del enfoque blanco burgués del feminismo* [Ponencia]. XIV Congreso de la Asociación de Ciencia Política y de la Administración, Salamanca, España. [Desestructuración del enfoque blanco burgués del feminismo \(aecpa.es\)](#)
- Posada Kubissa, L. (2020). Las mujeres y el sujeto político feminista en la cuarta ola. *IgualdadES*, (2), pp. 11-28. <https://doi.org/10.18042/cepc/lgdES.2.01>
- Sau, V. (1990) *Diccionario ideológico feminista*. Icaria.
- Valcárcel, A. prólogo a J. S. Pérez Garzón (2011) *Historia del feminismo*. Los Libros de la Catarata.
- Varela, N. (2019). *Feminismo 4.0: La cuarta ola*. Ediciones B.
- Vazquez, V. (2012). Las contribuciones del feminismo poscolonial a los estudios de género: interseccionalidad, racismo y mujeres subalternas. *Revista Perfiles de la Cultura Cubana*, pp. 1-20. <https://fddocuments.net/document/las-contribuciones-del-feminismo-poscolonial-a-los-web-viewesta-situacion.html?page=1>
- Zakaria, R. (2021). *Against White Feminism: Notes on Disruption*. W.W. Norton & Company

## Anexos

### Anexo 1: texto origen

#### CHAPTER SEVEN

##### “I Built a White Feminist Temple”

In 1979, poet, feminist, and civil-rights activist Audre Lorde addressed New York University’s Institute for Humanities Conference. In her speech, titled “The Master’s Tools Will Never Dismantle the Master’s House,” Lorde had asked: If white American feminist theory need not deal with the differences between us, and the resulting difference in our oppressions, then how do you deal with the fact that the women who clean your houses and tend your children while you attend conferences on feminist theory are, for the most part, poor women and women of color?<sup>1</sup>

The cult of individualism, and the resultant form of feminism made notorious by women like Facebook executive Sheryl Sandberg in *Lean In*, and to some extent by Gloria Steinem before her, encourages every woman who reaches power to believe she got there on her own and without any free passes. The suggestion that racial privilege may have played some role in her rise, that white men are more willing to cede power to white women, is an intolerable threat to this mythology of the self-made superwoman. Late capitalism’s individualist reading of success is very much a part of the American dream of selfimprovement through hard work—promoting the illusion that the system is fair and rewards effort in a linear and consistent way, rather than driving productivity to the disproportionate profit of already-wealthy white men.

As they themselves benefit financially, white feminists, in their own lives and careers, have managed to ignore the realities of what we now call intersectionality.

In 1989, Kimberlé Crenshaw, then a law professor at Columbia University, wrote a groundbreaking critique of three court decisions on Title VII (anti-discrimination) cases, in which she showed that within existing legal frameworks, Black women could only be protected from discrimination to the extent that their claims aligned with either Black men or white women.<sup>2</sup>

In *Moore v Hughes Helicopter*, the issue came down to whether a Black woman could claim to represent all women in the way white women did when alleging discrimination under Title VII.<sup>3</sup> Moore, the plaintiff, had alleged that her employer practiced race and sex discrimination by not promoting women and Black employees to senior positions. At trial, her attorneys introduced statistical evidence that showed that there was a significant disparity between men and women in promotions and Black men and white men. Moore was asking

the court to certify “Black women” as a class so she could then pursue a discrimination case on their behalf. The court refused to do this and the case went up to the Ninth Circuit Court of Appeals, which held that because Moore had asked for class certification on behalf of “Black women,” there “were serious doubts as to her ability to adequately represent white female employees.” In other words, white women could represent discrimination against all women, but Black women could not. This was because when white women alleged gender discrimination, it was a pure gender claim, unlike when Black women represented all women.<sup>4</sup>

In her analysis, Crenshaw pointed out that Black women such as the plaintiffs were located at the intersection of both racial discrimination and gender discrimination. To limit them to legal consideration within just one of these categories denied the plaintiffs equal justice with individuals who occupy just one protected class, because it did not make any attempt to understand the particularities of their position. Crenshaw wrote that no justice could be done to Black women, or any women of color, if it did not consider both race and gender in its analysis. She called this idea “intersectionality,” explaining that “the intersectional experience is greater than the sum of racism and sexism, any analysis that does not take that into account cannot sufficiently address the particular manner in which Black women are subordinate.”<sup>5</sup>

Crenshaw’s analysis did not just take legal theory to task when she exposed the conceptual limits of single-issue analysis; she emphasized the necessity of transforming existing systems of power at every level of society. She recounted the experience of Black feminist activist Sojourner Truth when she addressed a women’s rights conference in Akron, Ohio, and famously asked “Ain’t I a Woman?” Many white women present wanted her to be silenced because she would draw attention away from the cause of suffrage and toward the cause of emancipation from slavery. Crenshaw’s point was to underscore how “the difficulty that white women have in sacrificing racial privilege to strengthen feminism renders them susceptible to Truth’s critical question. When feminist theory and politics that claim to reflect women’s experiences or speak to Black women, Black women must ask ‘Ain’t We Women?’”

Adding Black women on as appendages to systems that have long excluded them and calling it “diversity” is not the answer. Building on the work of earlier Black feminists like Audre Lorde, Crenshaw’s focus is on how minority women suffer at the hands of a system that was never made to accommodate them or has no capacity to make them whole. “These problems of exclusion cannot be solved simply by including Black women within an already established analytical structure,” Crenshaw writes, refusing to believe that the mere recognition of identity is the sum total of what a society and a state can do in response to discrimination.

In the thirty years since her seminal article was published, Crenshaw's conceptualization of structural inequality and systemic racism has become integral to understanding the experiences of women of color within a white-dominated world. In a 2005 article focusing on the complexities of intersectionality, feminist theorist Leslie McCall called it "the most important theoretical contribution that Women's Studies in conjunction with related fields has made so far."<sup>6</sup>

Feminist theorist Christine Bose has further expanded on the theory to note its relevance to feminists beyond the United States, emphasizing that "U.S. scholars should not be surprised that an intersectional approach is useful to European, Asian, or African scholars studying inequalities in nations with diverse native populations or polarized class structures, or with increasing numbers of migrants and contract workers from other countries."<sup>7</sup> Scholar and author Momin Rahman has applied intersectionality to being queer in his crucial essay "Queer as Intersectionality:

Theorizing Queer Muslim Identities."<sup>8</sup> Others are focusing on understanding intersectionality as a research methodology or as the basis for policy initiatives on gender inclusion.

And yet even as Black women apply intersectionality to understand their experience of discrimination, white women must analyze the other side of the coin: their experience of privilege. Discussion of the intersection of whiteness and womanhood remains a taboo, particularly when it prods at the complicity ordinary white women who have benefited from white privilege play in propping up a racist system. This is particularly true in the elite, professional circles where white Western women are most likely to identify as feminist but are so ensconced in their bubbles of privilege that they cannot make the empathic leap to consider that discrimination they don't see is real and has negative effects on the lives of others who do not enjoy white privilege.

Part of the problem, as Crenshaw shows us, is that "the authoritative universal voice, usually white male subjectivity masquerading as non-racial, non-gendered objectivity, is merely transferred to those who but for gender share many of the same cultural, economic and social characteristics."<sup>9</sup> In other words, white women take on the voices of white men and that is considered progress. Institutions that were once male-led and are now femaleled continue to practice the same kinds of exclusions, derisions, and erasures. Yet everyone congratulates themselves on having chalked up a win for feminism, for all women.

Crenshaw's descriptions in theory match my own experiences in practice. The women I worked with while serving on the board of Amnesty International USA were familiar with feminist theory and how a male-dominated system encourages white women to reenact the

same exercises of silencing and domination that they have themselves experienced. And yet it is still so tempting for white women to interpret their own ascent as a matter of pure merit, and their own quest for parity as the most urgent priority. It is so easy to be unconcerned with domination, silencing, and oppression when they are perpetrated on those you barely see. So effortless to replicate those unthinking, convenient sins as you forge ahead toward the glass ceiling, teeth gritted. Late capitalism's individualist reading of success is very much a part of the American dream of self-improvement through hard work promoting the illusion that the system is fair and rewards effort in a linear and consistent way. In reality, all of it is a ploy to drive productivity so that the white men at the top of the pyramid continue to get ever-wealthier.

As a consequence, white feminists have ignored intersectionality as it pertains to their own lives, careers and choices. Many white feminists are upset by the accusation that white women have largely upheld and endorsed the racial inequities that were in operation at a time when men dominated all and everything. Most, including the chairman of the board whom I served under at Amnesty International, would vehemently and passionately endorse intersectional feminism as a concept. But in practice, ambition, self-preservation, or the need to hold on to an ideology of self-made success seems to intercede. There is no ceding space or voice or power: feminists of color who want to function within this system must cater to white feminists and laud their ascent regardless of the situation of women of color.

Coming to understand Crenshaw's arguments has given me strength and purpose. And yet, throughout my years as a lawyer, as an activist, and as an author, I've had to question whether to continue to participate in white structures that prescribe a limited and tokenizing role for women of color. Like many other feminists of color, I have wondered whether these existing structures can be dismantled and remade from the inside or whether they must be abandoned altogether.

As we deconstruct various aspects of the feminist movement and expose the role of whiteness as a hegemonic, regulating force within feminism, the question still remains unresolved: should feminists of color construct feminisms of their own and forget about cross-racial solidarity, or should they persist within structures that are led by and tailored to the needs of white women?

"I built a white feminist temple and now I am tearing it down," wrote Black feminist Layla Saad in a blog post that went viral in 2018. In the post, Saad spoke about her experience of building a life-coaching business called "Wild Mystic Woman." Saad used solely Black women's imagery in her branding, and she, a Black woman, was ultimately in charge of things. Yet the truth, Saad confessed, was that she catered mainly to white women, not intentionally but by default. "The unintentional default in most online businesses (regardless

of who runs those businesses) is that whiteness is centered. White imagery, white clients, white perspectives, and white narratives of success, empowerment and spirituality dominate this industry. This is because this industry reflects the white supremacy ideology that white is seen as ‘universal’ and applying to all, and non-white is seen as ‘other’ and applying only to those who are non-white.”<sup>10</sup> Saad’s confession was a commitment to do better, to “tear down the white feminist temple” that her endeavor had become. It signified that even with a commitment to racial and gender justice, it is most often easier to inhabit the systems that we find ourselves in than to dismantle them because of their inequity.

Many white women perform wokeness quite well, carefully asking for the correct pronunciation of your name in front of others and posting black squares on their socialmedia accounts on the one day when anti-racist activism becomes briefly fashionable. Even more are in the habit of appropriating the culture of Black, Brown, or Asian people to boost their own cosmopolitan credentials: Instagram grids awash with butter chicken and turmeric lattes, peppering their speech with “bae” and “twerk” and “fuckboy” and “basic”—all words appropriated from Black slang. But there is a sense in which the reverse is true. Brown and Black women also engage in adopting white standards in their own lives, and so are co-opted into the perpetuation of their own oppression. Sometimes they assimilate these beliefs from being constantly bombarded with them by cultural forces, while at other times they oppose them but do not feel safe in speaking out.

For white women, it is a matter of gilding their status. For women of color, it is a question of survival and not a choice. Whiteness confers power that can yield professional and personal success and generally make life far better than it could be otherwise. Many feminists of color have spoken out against white-centered feminism, but many more are caught in personal, professional, or economic circumstances too precarious to risk, finding themselves with no opportunities to confront the monolithic structures of white power or confront defensive white women who are more interested in feeling good about themselves than constructing a more egalitarian feminist conversation.

For example, a close female friend of mine who is a woman of color got a job at a fancy new startup that focused on developing a women’s club geared primarily toward upper-middle-class and urban white women. My friend had a long and notably Indian name, so the CEO of the company, a white woman, started to call her by a shortened version that she (the CEO) devised herself. My friend complained about it to me, so I was shocked when, at a talk arranged by her company, the same CEO got up onstage and introduced my friend by her nickname and not her actual name. Then, when my friend took the stage, she, too, used the nickname to refer to herself. Not knowing how to correct her boss without jeopardizing her job, she had simply given in.

I've known of examples where white women college professors in the United States have taught books that castigate Islam and demonize the veil, even when there were students who wore it in the classroom. Many of these students did speak out to other university officials, but the professor had tenure and so ultimately nothing was done. These sorts of interactions not only ignore the tremendous power difference between professor and student, it ignores the way power dynamics of whiteness within academia work to further delegitimize narratives from Black and Brown communities. The "white savior feminist" professor is in this sense a central culprit in pushing Westerncentered narratives, not least the right of white and Western women to pass judgment on the rest of the world's women. Recognizing these power dynamics means that white feminists, used to privilege, experience a deprivileging of their perspectives, but meaningful allyship requires just this.

It's hard not to see the way things are as the way things will always be—and as soon as you start to believe that, speaking out against the million microaggressions or the many large ones becomes an act of pointless stupidity and self-sabotage. Better to be the good Brown or Black or Asian handmaiden of mainstream feminism, assuring white women that they are doing everything right, that complaints are the product of hypersensitivity or misunderstanding or jealousy—anything other than the dominant power of whiteness within feminism itself.

A few years ago, I was invited to lunch at the Women's Caucus of the Indiana General Assembly. When I arrived, my host requested that I address the gathered women about the issues facing women in South Asia and also about honor killings. Put on the spot in this way, I could not say no.

My audience's fervent questions and interruptions made clear that they were most interested in hearing about the honor killings. I spoke honestly and factually about the brutal details of these kinds of killings. While I tried to emphasize the complexity of the issue, I had not had time to prepare. So I did not address the ways in which honor killing is functionally equivalent to intimate-partner violence, or tell them that "honor" is a euphemism for the male ego, which is seen to act alone in America and in the name of the collective in Pakistan. I told the binary story of good and evil that they were expecting.

At the time I did not recognize the purpose of the event. I found out later that my host, an extremely wellintentioned, liberal feminist, had invited me to speak because she wanted the caucus, a mixed group of Republican and Democratic women, to have something that they could agree on. That something, she had decided, was a collective shudder and sigh at the terrible plight of foreign women who did not have their rights and privileges. It was the bipartisan issue that allowed white feminists of different political affiliations to speak to each other.

In retrospect, I made a bad situation worse by my cooperation. I did not know how to separate the facts of honor killing from the frame of white feminist superiority which they invited; I had actively corroborated the white women's stereotypes about Brown and Muslim women. The white feminists had ceded space, allowed me to speak, but only on the condition that I indict the culture of my birth, and affirm, at least indirectly, the supremacy of America, of white women, of Western civilization. It was a victory for white feminism, and I had enabled it.

It is not that culturally coded crimes aren't crimes. But there is a problem in so readily attaching a cultural dimension to intimate-partner violence that takes place in Brown and Black communities to indicate that it is somehow different or more brutal. Such attachments demand that feminists of color denounce their racial or cultural communities if they are to participate in feminist discourse. When Westerners focus on particular crimes in

Afghanistan or Ghana, they create stunted forms of resistance where everything that is the focus of Western attention for "moral reform" is suddenly the most authentic expression of culture. Feminists in these communities get branded as agents of the West, and indigenous cultural opposition that would have castigated honor crimes or FGC are destroyed when the calculus becomes the Rest against the West. This then fosters a narrative in which white and Western cultures are amenable to feminist transformations while endemically barbaric Black and Brown cultures perennially lag behind them. If there is no parity between feminists who are having the conversation, gender parity as a whole becomes an unreachable goal.



## Anexo 2: glosario terminológico

Glosario inglés-español extraído del capítulo «I built a White Feminist Temple», del libro *Against White Feminism: Notes on Disruption*, de Rafia Zakaria (2021)

TO	TM	COMENTARIOS
anti-racist	antirracista	
Black woman	mujer Negra	Se mantiene «Negra» con mayúscula inicial. Justificación en el apartado 3.3, «Comentario de la traducción»
Brown woman	mujer Nativa Americana, Árabe y Multirracial	Uso de mayúsculas intencionado. La justificación de la decisión se encuentra en el apartado 3.3, «Comentario de la traducción».
cross-racial	interracial	
feminism	feminismo	
feminist	feminista	
feminist movement	movimiento feminista	
gender discrimination	discriminación de género	
gender inclusion	inclusión de género	
glass ceiling	techo de cristal	Se refiere al fenómeno de que las mujeres tengan más problemas que los hombres a la hora alcanzar altos cargos en su carrera profesional.
interseccional feminism	feminismo interseccional	Aquel feminismo que tiene en cuenta variables como la raza, el sexo, la orientación sexual, la clase, etc. a la hora de analizar la situación de las mujeres y defender sus intereses.

<b>intersection</b>	intersección	
<b>intersectionality</b>	interseccionalidad	
<b>microaggression</b>	microagresión	
<b>minority woman</b>	mujer perteneciente a una minoría étnica	
<b>power dynamic</b>	dinámica de poder	
<b>queer</b>	<i>queer</i>	Término sin equivalente en español, se usa en inglés y aún no está reconocido por la RAE. Se refiere a personas que no son heterosexuales o cisgénero. He decidido marcarlo con cursiva aunque hoy en día suele aparecer sin ella.
<b>racial discrimination</b>	discriminación racial	
<b>racial privilege</b>	privilegio racial	En este contexto, se refiere a las ventajas que disfrutaban algunas mujeres por su condición de ser blancas.
<b>systemic racism</b>	racismo sistémico	Es decir, que se encuentra en las estructuras y relaciones sociales de la sociedad. También se encuentra el término «racismo sistemático».
<b>structural inequality</b>	desigualdad estructural	
<b>white feminist</b>	feminista blanca	
<b>white privilege</b>	privilegio blanco	
<b>white supremacy</b>	supremacía blanca	
<b>white supremacy ideology</b>	ideología supremacista blanca	
<b>white woman</b>	mujer blanca	Sin uso de mayúsculas en «blanca», a diferencia de cuando se habla de mujeres negras, por ejemplo.
<b>whiteness</b>	ser blanco	Necesidad de usar un verbo en vez del sustantivo «blancura»
<b>woman of color</b>	mujer de color	Usado para referirse tanto a mujeres negras, como a nativo americanas, asiáticas, árabes y multirraciales.